

Primera Semana Nacional de Cultura de Paz
"Sembramos diálogo, cosechamos paz"
Universidad Nacional Autónoma de México

CONFERENCIA MAGISTRAL
Olimpia Coral Melo
Defensora de espacios digitales libres de violencia
para mujeres y niñas

*Auditorio Antonio Caso de la
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, 10 de septiembre de 2025*

Miguel Armando López Leyva, Coordinador de Humanidades, presentador: El antecedente de cuál es el sentido o el espíritu de esta Primera Semana Nacional, que forma parte de una estrategia más amplia de la Rectoría de esta universidad, para promover la cultura de paz en los espacios universitarios, pero más aún diría yo y quizás sería lo único que enfatizara ,para no tomar mucho tiempo, el hecho de que sea una primera semana nacional y no se llame una primera semana universitaria, tiene un sentido.

Creo que solamente una universidad como la UNAM, como la Universidad Nacional Autónoma de México, puede pretender querer y ambicionar una semana nacional, porque convoca la universidad, a universitarias, universitarios, pero también convoca al país para que se incorpore a discutir, pensar, promover la paz y desde luego erradicar todo tipo de violencia o de violencias.

Antes de comenzar y presentar a nuestra primera conferencista de este conjunto de días que vamos a tener para platicar sobre este tema, me gustaría agradecer al maestro Néstor Martínez Cristo, la distinción por estar acá moderando.

Muchas gracias, Néstor, que además es una de las almas de este proyecto con el que trabajó el señor rector y desde luego también a la maestra Leticia Cano Soriano, quien, como ustedes ya escucharon, es la coordinadora del Programa Universitario de Cultura de Paz y Erradicación de las Violencias, que concilió el trabajo de esta semana con el maestro Martínez Cristo, también muchas gracias y va a ser un

trabajo creo que muy productivo y muy provechoso para nuestra universidad.

Me da mucho gusto entonces estar aquí moderando esta primera conferencia y presentar a nuestra primera conferencista, a Olimpia Coral Melo Cruz, ya tuvieron la oportunidad de verla en la mesa inaugural, pero voy a permitirme hacer una breve presentación, una breve referencia a su semblanza y después de ello le voy a otorgar la palabra.

Muchas gracias, Olimpia, por acompañarnos.

Es poblana, mexicana y Huauchinanguense. Inició la lucha para prevenir, erradicar y castigar la violencia digital contra niñas y mujeres; conferencista nacional e internacional para hacer conciencia sobre espacios digitales libres de violencia.

Fue nombrada como una de las personas más influyentes del mundo por la revista Time. Es asesora legislativa y creadora de la primera propuesta en México y América Latina sobre violencia digital, proyecto legislativo mejor conocido como la Ley Olimpia.

Fundadora del Frente Nacional para la Sororidad Colectiva Nacional, colectiva feminista que lucha por eliminar la violencia de género en las nuevas tecnologías; creadora del primer violentómetro virtual actual y fundadora de defensoras digitales.

Creo que no puede haber una mejor persona para comenzar esta conferencia que Olimpia Coral Melo Cruz. Muchas gracias por tu presencia, Olimpia, y adelante, por favor.

Olimpia Coral Melo Cruz, defensora de espacios digitales libres de violencia para mujeres y niñas: Muchísimas gracias. Buenos días a todas las personas que se convocan de manera física y a quienes nos ven a través de las redes sociales de esta máxima casa de estudios.

Estoy muy muy contenta, muy honrada de ser la primera, muy nerviosa también de ser la primera. Imagínense el paquetote, vamos a inaugurar una Semana Nacional de Cultura de Paz y de repente dice,

"pues que sea Olimpia la que inicia" y yo, rayos, pero espero estar a la altura de las expectativas que se tiene de este gran esfuerzo que también celebro muchísimo que se haga, que se institucionalice y que se refuerce todo lo que se tenga que reforzar, para que los diálogos prevalezcan y para que las mujeres principalmente y las niñas de esta universidad sigan teniendo los espacios necesarios para hablar y para ser escuchadas.

Le agradezco mucho la honra al doctor por esta moderación, por supuesto a la a la doctora Lety, al doctor Néstor por todo por todo su apoyo y por elegirme a mí y hoy estar aquí sentada enfrente de todos y de todas ustedes.

De verdad, lo aprecio demasiado, pero imagínense que iba yo a pensar que vengo de la sierra norte de Puebla, de un lugar chiquito que en náhuatl significa "cuauchinanco", lugar rodeado de palos, que todavía ayer que me manifesté en contra del maltrato animal me llegó una serie de ataques digitales y que todavía me siguen diciendo que eso no es importante, que esos temas no son importantes.

Imagínense que iba yo a pensar que yo que toqué 40 mil puertas y que estuve correteando a decenas de políticos para ser escuchada, hoy estoy dando una ponencia enfrente de una grande que yo veía en la televisión y yo decía, "ay, ojalá algún día pudiera escucharme una mujer como ella", y es Rigoberta Menchú.

Entonces, imagínense qué honor para mí tener a esta mujer enfrente de mí y yo dando una conferencia y que ella me esté escuchando. Qué honor. Rigoberta, la admiramos, la queremos, la honramos y gracias por esa gran cestra y por abrir caminos para que otras mujeres como yo podamos tomar hoy la palabra.

Muchas gracias.

Esta charla se la dedico con todo mi amor y con toda la digna rabia a todas las mujeres sobrevivientes de violencia digital, en especial a las que están aquí sentadas, las que han resistido, las que han llevado sus procesos.

Hoy aquí hay mujeres como Grecia que está resistiendo ante esta violencia, así que ésta va para ti y para todas las que han estado luchando.

Bueno, pues vamos a iniciar con esta charla. Sí es cierto todo lo que han dicho, me dijeron que si incluso había hablado con diversos políticos. Tengo una anécdota con Bill Gates cuando me elige la revista Time y me voy a Nueva York por primera vez.

Yo no tenía visa ni pasaporte ni nada. Me animaron mis compañeras a ir entonces llego y yo me aprendí, yo vi toda una lista de gente que estaba ahí presente y entre todas esas personas estaba entre el príncipe Harry, el expresidente John Biden, actrices, las cien personas más influyentes del mundo, según la revista gringa, imagínense.

Y entre ellas yo, la única mexicana y tres personas latinoamericanas y ya sé que la referencia no es muy ad hoc al sistema académico, pero imagínese que estaba Bad Bunny también, esas tres personas en América Latina. Entonces, había sentimientos encontrados.

Pero entre toda esa lista yo, que además cuando venimos de la provincia, de las periferias, cuando se viene de no vivir en la capital y muchos y muchas nos identificamos que soñamos con llegar a la UNAM, que soñamos con llegar a las universidades beneméritas de nuestros estados o que no tenemos los diferentes accesos, pues claro que estar en esa lista era lo máximo. Yo vi a muchas personas, pero elegí a una.

Dije, vamos a hablarle a este señoritín, Bill Gates y entonces, entre mi espanglish, hice mi pequeño *speech* para poderle hablar y llegué y le dije, señor -cuando lo encuentro- míster, míster, -fíjense, yo mi osadía- su algoritmo es patriarcal.

Se lo dije en inglés y que me contesta en español: no entiendo. Y entonces a partir de ahí también supe que había que llegar a todos los espacios y en todos los lugares para hablar de una violencia de la cual hace muchos años también nos seguían diciendo, "No entiendo, no sé de qué trata, si lo virtual no es real."

Pongo a continuación un código QR, es todo lo que esté en esta charla, en esta conferencia, lo pueden descargar de manera gratuita todas las personas que se encuentran presentes, a través de nuestra aplicación y a través de nuestra inteligencia artificial y a través de nuestra página que es www.leyolimpia.com y mando un saludo especial a todas mis compañeras que están resistiendo en todas las latitudes del área llana de la América Latina.

Muchas, pero muchas gracias.

Y bueno, yo quiero iniciar esta charla con un ejercicio que me gusta mucho hacer para dar conciencia sobre los espacios digitales. ¿Y por qué para dar conciencia sobre los espacios digitales? Porque en la lucha evidentemente todo el mundo pregunta, invitaron a esta feminazi, a esta feminista a dar una charla, ¿no?

Y fíjense, nosotras, para nuestra organización política en Ley Olimpia, hicimos un reloj de la paciencia. El reloj de la paciencia significa que es una organización política interna de estrategia política de comunicación y de acción gubernamental, para que podamos llevar la Ley Olimpia no solamente a los más de 30 congresos a los que lo hemos llevado, no solamente a las 39 leyes que hemos hecho en todo el mundo, incluida la de Estados Unidos, podemos presumir que las latinoamericanas y las mexicanas nos metimos también a legislar en Estados Unidos pese a todo.

Les puedo presumir mucho, pero hicimos una estrategia de paz, el Reloj de la Paciencia. El Reloj de la Paciencia significa para nosotras iniciar con un oficio, iniciar con un micrófono, iniciar con una pancarta y si no se escuchan, sacar un altavoz y si no nos escuchan, sacar tres altavoces y si no nos escuchan, llevar cuatro oficios y si no, el rebotar en todas las redes sociales.

Conseguíamos todos los correos de todos los diputados, de todas las diputadas, organizarnos mediáticamente para ser escuchadas sacar y promover hashtag, juntar firmas en las calles, aquí venimos a la máxima casa de estudios a juntar firmas, hacer, hablar, ir a foros, tocar puertas y al final de todo hacíamos todo lo necesario para ser escuchadas; también estaba quemar la puerta del Congreso si no

pasaba, pero en el Reloj de la Paciencia, prevaleciendo el diálogo y la paz.

Eso no significaba que no estábamos a favor de no compartir y de no combatir la falta de la necesidad o la falta de integración de nuestros propios discursos y de una violencia que se cree que por ser virtual no era real, que por ser virtual no nos dañaba, no traspasa nuestros espacios.

Entonces, en este Reloj de la Paciencia lo comparto muy ad hoc a este inicio de la semana nacional, porque hago un llamado a mis compañeras universitarias a que nos sigamos organizando, a que sigamos en la digna rabia, a que sigamos en la digna rebeldía, a que sigamos en la digna escucha, organizándonos políticamente, pero no olvidando que el acuerdo es vivir y que el acuerdo es compartir entre nosotras nuestras propias vidas y nuestros propios saberes situados y el protegernos entre nosotras.

El que la acción directa que se haga sea no pensada, no planeada, pero que sea la última ratio a la que tengamos que llegar, después de agotar todas las instancias de diálogos posibles para prevalecer primero nuestra paz como mujeres, que mucho nos han arrebatado, y prevalecer la paz social y la paz universitaria que de mucho es necesaria.

Dicho esto, yo quisiera que iniciemos con un ejercicio, vamos a hacer un TikTok en vivo, todas y todos. Ayúdenme levantando sus 10 deditos y yo voy a ir preguntando cosas y ustedes me van diciendo sí o no, bajando un dedito, ¿sí?

Baja un dedo si sabes qué tipo de sistema operativo tiene tu teléfono celular. Baja un dedo si tú sabes tu huella digital, ¿te has buscado en internet, sabes tu huella digital, conoces qué hay de ti? ¿Has visto? ¿Has revisado?

Baja un dedo si sabes cómo desindexar, borrar, eliminar el contenido que tú no quieras que haya de tus redes sociodigitales o de las plataformas digitales una vez buscando tu huella digital. Baja un dedo si tú tienes al menos la visibilidad de saber tu personalidad adentro de los espacios digitales.

O sea, que tengamos un correo público, uno privado y uno íntimo, uno público para estos eventos, uno privado para los correos de la escuela y uno íntimo para las contraseñas de tus redes sociales, por ejemplo.

Baja un dedo si tú has analizado tu testamento digital. ¿Qué pasa si mañana morimos con nuestros datos? ¿Quién se queda con nuestra información? ¿Quién se queda con todo lo que tenemos arriba con los metadatos, con las fotos, con tus redes sociales?

Baja un dedo si sabes de sistemas parentales, de cuidado parental para niños, niñas, adolescentes. Baja un dedo si tú has visto redes sociodigitales que tengan integración de no anglicismos y de lenguaje también para las comunidades indígenas y que estén abiertos a eso.

Baja un dedo, si tú sabes qué protocolo seguir en caso de que se te pierda tu teléfono celular, ¿sabes qué hacer? ¿Cómo registrarlo? ¿Cómo localizarlo? ¿Cómo borrar la información?

Baja un dedo si tú activas y desactivas tus contraseñas, si tú cambias tus contraseñas, activas y desactivas los permisos y, por último, si revisáramos ahorita sus teléfonos celulares, baja un dedo si tú apagas y prendes tu bluetooth, algo tan fácil apagas y prendes tu Wi-Fi.

Algo tan fácil, simplemente para esta conferencia nos estaríamos robando datos mutuamente si yo tuviera el Wi-Fi prendido o el Bluetooth prendido y no tuviéramos controles.

Y baja un dedo si tú además revisas constantemente las entradas a tu teléfono. Para entrar a tu teléfono, tus dispositivos, ¿hay contraseñas? ¿Tenemos una contraseña, un código de inicio de sesión?

Si bajaste tus 10 deditos, tienes 10 en ciberseguridad en este momento. La calificación que tengamos en las manos es nuestra calificación en ciberseguridad.

Entonces, dicho esto, levanten la mano quién puede ser víctima de violencia digital: todos y todas. La virtualidad es una extensión de nuestra vida.

Yo quisiera preguntarle si conocen a estos señoripingos, perdón por el pingos. ¿Sí los conocen? Bien, exactamente, son los hombres de la tecnología, ¿no?

Y a veces el dueño de Amazon, con más de 30 mil millones de dólares al año, Bill Gates, el segundo hombre más rico del mundo, ya les conté la anécdota, Steve Jobs, Mark Zuckerberg, me falta Elon Musk, etcétera. Esos son los hombres que dominan los datos, los hombres que dominan la tecnología.

Pero lo que no nos han dicho dentro de la historia es que fue una mujer, la primera programadora. O sea, para que estos señores hoy tengan el control completo de las *big tech* o el control completo de nuestros datos, hubo una mujer que la historia ha borrado, que justamente es *Adalbert* que hace 200 años fue la primer mujer programadora. Fue un descubrimiento, una programación de una mujer.

Así como si nos pudiéramos a investigar todo lo que hay detrás de estos estudios, estos lugares, estas cifras, estos datos, ha habido una mujer o que todos los anónimos, después del Renacimiento, fuimos mujeres borradas de la historia. Lo mismo pasa hoy con este colonialismo digital.

Y con eso quiero frenarme porque ha habido mucho debate y me encanta que haya ese debate.

Nosotras, desde defensoras digitales, acuñamos este colonialismo digital a la serie de condiciones hoy de las transnacionales y de las condiciones de las *big tech* que tienen situado el conocimiento. Primero que tienen un monopolio algorítmico, un monopolio del código y segundo que ese monopolio es, no en la traducción de nuestros pueblos, no es la traducción de nuestra de nuestra información en internet.

Por ejemplo, los anglicismos, estos tecnicismos para autorizar en materia de la digitalidad. Todos son anglicismos, hay una brecha digital gigante que queremos evadir solamente con acceso a tecnología para todos.

Los gobiernos, vamos a darle iPad a todos para que tengan acceso a la tecnología, con esta lógica del tecnosolucionismo, con esta lógica de dar información a la tecnología, acceso a la tecnología, pero ¿estamos dando educación digital real sin deshumanización digital? ¿Cómo entendemos a la violencia digital o cómo entendemos las condiciones de fenómenos en los espacios digitales? Con anglicismos.

Por ejemplo, a la violencia sexual en menores de edad impartida, difundida y arraigada a través de los medios digitales, le llamamos *grami*.

Incluso hay espacios en donde ustedes saben que incluso es anticonstitucional tomar anglicismos para redactar leyes y hay leyes que dicen, "Ley del Grami." Ley que, por ejemplo, para la violencia sexual digital se nos intentó imponer el anglicismo de *the revenge porn* o porno venganza.

Para llamarle a la difusión de documentos no autorizados de robo de identidad en redes sociales, en espacios digitales, le llamamos toxic. Y así podía seguirme con una lista enorme.

Imagínense en países en América Latina, en donde además nos han borrado nuestras lenguas y nuestras memorias y se nos ha impuesto un lenguaje y que ahora todavía se nos ha impuesto una forma de navegar en internet, todavía que es con anglicismos, pues la gran mayoría estamos completamente ajenos a esta digitalidad, no solamente la brecha digital de género que, aunque tengamos más acceso a las mujeres a las tecnologías, no tenemos las mismas condiciones de alfabetismo digital.

Y todavía la brecha generacional, la brecha de las personas mayores de 45 años que hoy estamos teniendo un montón de problemas. Por ejemplo, para sacar nuestra solicitud para la vacuna del COVID-19, ¿cuántas y cuántos que están aquí sentados dijeron, "a ver, mijo, ayúdame tú para ver fregadera que no le entiendo. Tú ayúdame, tú a ver."

Los adultos hoy estamos requiriendo de una persona joven para poder dominar la tecnología, porque al igual que el capitalismo en el que conocemos, hoy el sistema económico en la condición de colonialismo

digital para las personas adultas mayores ya no son sujetos activos del dominio de la tecnología y, por ende, del dominio de la economía no sirven, no funcionan.

Por eso es que los alfabetismos digitales conjugados con los anglicismos hacen una brecha muchísimo más grande. Por eso nosotras desde ese momento lo vemos.

Un código monopólico, que ahí tiene ciertos datos para quienes estudian informática, lo explicarán mejor que yo, pero que son estos conjuntos de reglas de cómo se transmiten los datos y cómo se configura la arquitectura de la red en este desarrollo de tecnología, principalmente en China, en Estados Unidos, en Europa, o sea, se entienden entre ellos, vaya.

Y nosotros también estamos desarrollando tecnología, pero hay un colonialismo digital impuesto y que la deshumanización digital lo conjuga. Esta deshumanización digital, de la cual voy a hablar más adelante, pero que tiene que ver con la educación digital.

Por ejemplo, sabían ustedes que los emoticones de WhatsApp, los corazones que mandamos, hoy voy a mandar un corazón verde, hoy voy a mandar un corazón azul, en el alfabetismo de los que llamamos nativos digitales tienen un significado.

Por eso, "ay, tía, me mandaste un corazón naranja, ¿qué onda contigo?" No sabemos nosotros de eso o cuando mandas una berenjena en un WhatsApp no sabes, tú dices, "Ay, quiere una hamburguesa vegetariana, ¿por qué me mandan?" No, en realidad está pidiendo la foto de un pene, imagínense nada más.

O la foto o un emoticón de un duraznito, en realidad está pidiendo la foto de unos glúteos y no vamos a empezar aquí de eh de decir, "No vayas a decir esto, Olimpia, no vayas a decir el otro." Porque de verdad que, de repente el alfabetismo nos ha llevado a no entenderlo y no se soluciona con entenderlo nada más, se soluciona con no deshumanizarlo.

La entrada de inteligencias artificiales, la entrada del transhumanismo que voy a hablar más adelante cuando hablemos de educación sexual

digital, etcétera, pero yo quisiera que vean el siguiente mapa que lo pueden encontrar a través de www.cables submarinos.com.

Cuando decimos que estamos conectados a internet, la infraestructura real es real, es física. Hay cables submarinos por todos lados, en donde en este lugar es donde viaja la fibra óptica, fibra óptica donde viajan los datos de infraestructura monopólica de la información tecnológica.

Ahí dice quiénes son los dueños, de dónde se conecta, a dónde se conecta, cuántos metros, cuánto costaron y comúnmente los dueños es este monopolio de internet.

Yo vengo de Puebla y es muy común el huachicol. Hoy desgraciadamente se ha dado información que tiene que ver mucho con el sustento de la economía bajo esta desgraciadamente red criminal de robo de combustible. Imagínese que hubiera un huachicol de datos. Nada más con meterse a los cables submarinos podrían tener nuestra información.

O sea, de esta manera hablamos de que no podemos espacios digitales seguros con políticas públicas, con leyes o con condiciones de narrativas para la prevención, si no nos vamos directamente a atacar la infraestructura de datos.

Y con esto quiero aclarar el tema del algoritmo patriarcal, porque hace años me decían, ay, Olimpia, andabas por ahí diciendo que lo virtual es real y ahora andas diciendo que el algoritmo es patriarcal. Cada vez las mujeres exageran más.

Cada vez las mujeres no se ponen a pensar, ya tienen derechos, ya pueden estudiar, ya pueden ponerse pantalón, vestir, ya hasta pueden hablar, ya pueden caminar al lado, yo no sé por qué tanto están siguiendo luchando por sus derechos.

Bueno, señoras, señores, hoy lo mismo que hemos normalizado en los espacios no digitales *offline*, se ha traspasado a los espacios *online* y nosotras definimos al algoritmo patriarcal como un modelo informático de programación -ojo- desproporcional, que presenta sesgos de desigualdad que afectan principalmente a las mujeres y a las niñas, o

sea, sus modelos de aprendizaje que reproducen desigualdad estructural entre hombres y mujeres y a partir de estos modelos se estudia la toma de decisiones. O sea, sí influyen en las decisiones, sí influye una inteligencia artificial en nuestras decisiones.

Hoy niñas, niños, adolescentes con los problemas de salud mental que tenemos están recurriendo justamente a inteligencias artificiales para poder tener un poco de escucha. Una de las condiciones que estamos llevando, ya olvídense que copian ahí ensayos y los reproducen o que nuestros diputados dicen, "Ya hice yo el resumen de toda la ley y que ya me la llevo."

Olvídense de eso, sino que hoy las inteligencias artificiales están llevando a cabo el desarrollo de lo humano, pero sin una tendencia, deshumanizando completamente.

Hace no mucho escuché un caso en Argentina de una pibe -le dicen allá- de un chavito o chavita de 10 años que le pregunta a una inteligencia artificial cómo suicidarse o que le pregunta a una inteligencia artificial, cómo poder que tener amor propio y demás.

Y entonces, la pregunta que causó la mayor polémica, ¿puedes ser mi amiga?, le dice el niño de 10 años a la inteligencia artificial. Que hubiera respondido un adulto de 30 años a un niño si le dice, "¿Puedo ser tu amiga?", lo que la inteligencia artificial le dio mucha información y le dijo, "Sí, claro, podemos ser amigos, vamos, dime, hazme."

Lo primero que me dijo una mamá fue, "¿Y por qué la inteligencia artificial no le dijo: pregúntale a tus papás si yo puedo ser tu amiga, pregúntale a tus papás. Entonces, sí influye en la toma de decisiones.

Hoy las condiciones, por ejemplo, de los drones para la guerra, para los genocidios, las condiciones de la tecnología en una proporción de desigualdad, otra vez ausentada en estas situaciones de utilizar la tecnología, no para las condiciones de la paz, no para las condiciones de la organización, no para las condiciones de mejoramiento de la sociedad, sino que desgraciadamente para la automatización de la guerra, para la automatización de la violencia y para la automatización de la violación de los cuerpos, aún sin que seas tú presente o ya no necesitan un cuerpo presente para violar nuestro cuerpo físicamente.

Existen diferentes desigualdades y entre esas desigualdades, vamos a poner ejemplos muy comunes y muy al alcance de la vista de todos, por ejemplo, en un servidor de Google.

Si todavía creemos que esto que pasa en los espacios *offline* no se traspasa los espacios *online*, si todavía creemos que no impacta las situaciones que vivimos de desigualdad sobre si sea patriarcal, ay, Olimpia, ya va a hablar de patriarcado, otra vez que la culpa es del patriarcado.

Pero es que es un sistema económico, político, social que afecta a hombres y mujeres, sí, pero que se ensaña con las mujeres y con las niñas.

Terminen, por favor, conmigo esta frase: los hombres llegan hasta donde la mujer quiere. Si cambiáramos de protagonistas de esta frase, ya a los hombres también los violan, es verdad; es que a los hombres también los acosan, es verdad; es que los hombres pueden vivir violencia, es verdad, nadie desconoce que eso sea verdad.

La diferencia está en el contexto en que las mujeres y los hombres vivimos esas violencias. Si cambiáramos de protagonistas de estas frases y pusiéramos cuando llegara un hombre, fíjate que yo llegué al antro y una mujer me acosó. Me vio y es que también cómo ibas vestida, acuérdate que las mujeres llegan hasta donde el hombre quiere.

Tenemos una hija y un hijo, nos da miedo de que se vayan de fiesta. Al hijo le decimos: manda tu ubicación, avísame dónde estás, por favor cuídate. A la hija, le decimos: mándame tu ubicación, avísame cómo estás, cuídate, pero cuídate que además no te metan nada en la bebida para que no te quedes inconsciente y no te vayan a acosar.

¿Cuántos de ustedes alguna vez en casa les dijeron hombres esto? Cuídate porque luego hay hombres mujeres ahí locas, en las fiestas, que les andan metiendo tachas a los hombres, ahí en las en los vasos, para luego violarlos y abusar de ellos sexualmente. No significa que no exista o que no pueda pasar.

Significa las condiciones desproporcionales que esto pasa en las desigualdades entre nuestros cuerpos, entre hombres y mujeres. Bueno, y si nosotras todavía creemos que eso no se traspasa a los espacios digitales, miren, vamos a ver en la siguiente búsqueda.

Si en Google buscamos la frase mujeres públicas, mujer pública y le damos buscar, fíjense nada más las imágenes que nos arroja. Mujeres en condiciones de hipersexualización, mujeres en condiciones de prostitución, mujeres hipersexualizadas, cosificadas.

Si cambiamos la búsqueda y ponemos lo siguiente, hombre público y le damos el mismo *enter* en la misma búsqueda, salen hombres en condiciones de poder, en traje, en toma de decisiones, en política, en lo público. Nada más en una búsqueda.

Una niña pequeña, no vio, digamos, como imagen, lo primero que vio de ella no fue la primera rectora, la primer Presidenta de la República, la primera mujer Premio Nobel, no vio la primera científica, la primera maestra.

Lo primero que vimos como niñas en la imagen representativa de nosotros, de nosotras, fue una mujer y fue una mujer hipersexualizada o en la tienda de revistas o en el cuarto del tío que coleccionaba fotos de mujeres semidesnudas, etcétera, y esto se ha traspasado a la clasificación y procesamiento del lenguaje automático también de los espacios digitales; o sea, que lo mismo que hemos normalizado en el espacio *offline* hoy se traspasa al espacio digital.

¿Qué es la violencia digital?

La violencia digital está definida en la ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia y lo equiparable a la ley 26585 en Argentina y lo equiparable a la ley en Panamá y hoy en Honduras y donde vamos avanzando con la Ley Olimpia definida de la siguiente manera.

La violencia digital son aquellos actos agravados y perpetrados a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y derivados que dañan la dignidad, que dañan la privacidad, que dañan la intimidad que dañan los derechos humanos de las personas que habitamos estos espacios.

O sea, jurídicamente es un medio comisivo, es un medio nuevo de comisión de otros delitos. Por eso es que me extraña que, de repente, dentro del populismo legislativo que hoy en día es latente, las personas dicen, "vamos a agregarle al Código Penal acoso y con inteligencia artificial." Ya con eso mermamos todo.

No es que ya haya acoso, el medio comisivo es, ah, dentro de la ley de acceso podemos para reconocer que existe esta violencia. Es que hubo daño a mi privacidad, hubo daño a la identidad, me robaron mi información, me robaron mi identidad; el delito es robo de identidad.

Es que se metieron a mis tecnologías sin permiso, sin autorización. Existe también ese ese delito que es la filtración, me corrigen bien, de datos dentro de las tecnologías. Ahorita les corrijo bien exactamente cómo va.

Por ejemplo, cuando alguien hace un daño a tu dignidad, hicieron comentarios, discurso de odio, se va por la vía civil, daño moral, etcétera. Entonces, me preocupa mucho que no se entienda la violencia digital como un constructo de diferentes violencias que dañan los derechos humanos de las personas.

Antes de Ley Olimpia, cuando hablábamos de violencia digital, todo estaba relacionado en la agenda pública con condiciones económico-financieras: robo de identidad, robo de tarjetahabientes, fraudes interbancarios, *fishing* ¿no? Por decir algunas.

Después de la Ley Olimpia comenzamos a poner en la agenda los derechos humanos de las personas dentro de los espacios digitales. ¿Pero de la violencia digital todas las personas podemos ser víctimas? Sí, ¿hombres y mujeres podemos denunciar por hoy lo que conocemos como la Ley Olimpia? Claro que sí. Pero es importante señalar que afecta de manera desproporcional a mujeres y a hombres y ahí están los datos.

El 95.3% de víctimas somos mujeres y ojo, de agresores 84.4% somos hombres. ¿Esto qué significa? Que sí existen datos cuantificables de que hay una desproporción de esta violencia. Es que no me gusta la ideología, es que, miren, yo les pido dos cosas en esta charla: uno, no

me crean absolutamente nada, cuestiónense todo, pregúntense todo, investiguen todo, vean si es verdad que lo que digo lo digo y, dos, denme la oportunidad que al final de esta charla tomen sus propios criterios.

Más allá de que si somos feministas o no, más allá de si estamos de acuerdo con la construcción de política pública con una perspectiva de género o no, si nos dicen que en tal facultad existe violencia, ¿a dónde vamos a llevar la atención? Al estudio del porqué se está originando esa violencia.

Lo mismo pasa con los espacios digitales y con esta perspectiva que se propone. Si está dañando más a las mujeres y que en proporción los agresores son más hombres, tenemos que atacar desde estas dos raíces.

Y fíjense bien además los datos. Cuando preguntamos en dónde impacta más la violencia, 38.8% de víctimas somos estudiantes, impacta más en las mujeres estudiantes y desgraciadamente muchas de ellas en las universidades de todo nuestro país y de toda América Latina. O sea, esto de que sólo les pasa a ciertas personas, no es necesariamente, nos puede pasar a todos y a todas, pero ahí están los datos.

Existen entonces, en conclusión, diferentes tipos de violencia que dañan la privacidad, la dignidad, la intimidad, los derechos humanos en general, pero hay un tipo de violencia y este es un violentómetro virtual que hicimos para identificar las violencias digitales, para poderlas nombrar, para poderlas visibilizar.

Pero de todas las violencias digitales que ya vimos que pueden afectar la privacidad, la dignidad, la seguridad, etcétera, hay una violencia en especial que afecta y que nos debería de preocupar a todos en la región de América Latina, porque somos productores, no consumidores *per se*, somos productores de explotación sexual digital.

Por las condiciones de pobreza, por las condiciones de desigualdad, por las faltas de educación digital y por supuesto por las agendas que están mermando el hablar y el conducir a la prevención desde una educación sexual.

Y yo añadiría que la educación sexual que se está dando está siendo un poco neoliberal al pensar que cada una tiene su consentimiento y que cada una decide sobre su cuerpo y que vamos, empodérate tu cuerpo, tu decisión, sin entender que el mercado global de datos de explotación sexual se beneficia con esa explotación sexual.

Y entonces la violencia sexual digital. ¿Qué entendemos por violencia sexual digital?

Yo quiero hablar de algo que confundimos con la violencia sexual digital, sexting, me dicen, es que las víctimas de sexting. No, no hay víctimas de sexting. Incluso hace no mucho en Chihuahua me intentaron poner el delito de violación a la intimidad sexual como el delito de sexting. No, no existe el delito de sexting, no hay víctimas de sexting, señoras y señores, el sexting viene de un acrónimo entre sex, sexo y texting, texteo, o sea, es el intercambio de contenido erótico sexual consensuado.

Nos guste o no, lo avalemos o no, se enoje papá diosito, no, nos salgan granos en las manos o no, las personas después del COVID-19 estamos ejerciendo hoy la extensión a nuestra vida virtual y también la extensión sexual de nuestra vida sexual.

Sea bueno, sea malo, lo apruebo, no lo apruebo, eso está por demás, lo están viviendo y sobre todo lo están viviendo las personas jóvenes. El sexting entonces es sexo virtual.

Hago un paréntesis: en una cena navideña una vez una tía me dice, a ver, tú que andas hablando del sexting, cuéntame qué es el sexting. Le dije, mira tía, has de cuenta que mi novio estudia en el Poli, yo estudio en la UNAM y ahorita estamos lejos, él me manda una fotito, yo se la regreso consensuada, a través de las tecnologías, eso es sexting.

Ah, o sea, es a través de la tecnología, o sea, que es sexo virtual. Yo Pensé que sexo virtual era meterse los teléfonos adentro, untárselos, me decía. Le dije no, es un medio de comisión. Pero entonces, si es un medio de comisión, mi crítica a esto es entender la prevención de la violencia sexual digital desde un sentido no neoliberal.

Primero, no abstencionista, no lo hagas, cuídate, date a respetar, cierra las piernas. Todos tuvimos sexo antes de los 18 años o la gran mayoría y lo tuvimos en tabú, con estigmas, sin educación digital, sin educación sexual, qué obviar, las tecnologías nada que ver.

Y hoy en día hay una latente narrativa de decirle a niñas, niños adolescentes, sobre todo, por ejemplo, en TikTok, de que no se preocupen, que hagan sexting, que su cuerpo es su decisión y que, además, fíjense, ya hay la Ley Olimpia. Ya podrías mandar tus nudes, desnudos, o tus packs, un paquete de fotografías íntimas sexuales, sin que nada pase, porque acuérdate que tu cuerpo es tu decisión.

Claro, si nosotros regresamos a saber a través de cómo se intercambian estos datos, no tenemos la seguridad de que sea seguro. Así que yo no me voy a parar en ningún escenario a decir, no se preocupen, no pasa nada o el sexo no es bueno, es malo, no, pero sí les voy a decir que es peligroso.

En un mundo, además, en donde tenemos un sistema algorítmico que es más probable que nos baje en esta conferencia por estar diciendo la palabra sexo, por estar diciendo la palabra mercados de explotación sexual y por estar hablando de esto, a que bajen uno de los más de dos millones de mercados de explotación sexual que existen en América Latina, donde difunden, comparten, distribuyen contenidos íntimos no autorizados de mujeres y que se organizan en categorías.

Y que, de esta violencia, de la violencia digital, la más recurrente es la violencia sexual digital, que va más allá de un fenómeno privado. La gente me dice, es que son víctimas las mujeres que hacen sexting. No, no es así. Cámaras escondidas en baños públicos, producción no consensuada.

En Puebla un tipo se puso una cámara en un zapato para videogravar por debajo de la falda mujeres, porque existe un mercado de la cultura llamada porno que lo está capitalizando porque hay una categoría, mujeres por debajo de la falda.

Hay otro hombre que se puso una cámara en una maleta para videogravar mujeres también en lugares públicos, cámaras escondidas en baños públicos, en hoteles, en moteles. Esto no es nuevo, ya

existía la violación a la intimidad sexual. Era hasta los que vivían en la Ciudad de México vendían los discos ahí, en las centrales camioneras, videos de los hoteles y moteles del Calzada Tlalpan.

¿Y qué decíamos o por qué no se legislaba según yo? Pues yo creo que porque tenía dos tabús: uno eran mujeres las que salían principalmente ahí y, dos, que era sexo y que ellas habían querido. La producción puede ser de manera diferenciada: existen cámaras escondidas, existen condiciones de producción. Hoy en día cualquier persona que está aquí sentada, con el uso de inteligencia artificial, podrían tomarnos cualquier fotografía, desnudarnos y meternos en una categoría de la cultura porno, fotos alteradas con inteligencia artificial.

No está por demás mencionar que seguimos en un caso, uno de los primeros en América Latina, de ocho mujeres del Instituto Politécnico Nacional que fueron alteradas sus imágenes por otro alumno de 23 años, Diego N, que las alteró con inteligencia artificial y las subió. Pero no es tu foto, no es tu voz, no eres tú. La tendencia de almacenarlos, la tendencia de la tenencia, tener esos contenidos.

Y si nosotras, voy a cambiar un poquito, porque si nosotras dudamos de los de los mercados, cuando hablo de nosotras hablo de todas las personas; si alguien aquí no es persona, me avisa.

Mercados de explotación sexual digital, vamos a ver una tendencia de esto. Fíjense, si nosotras hacemos una búsqueda en uno de los más de 2 billones, uno recurrente.

Esa es una página a la que mal llamamos página porno, donde la pedagogía de ocho de cada 10 personas que estamos construyendo nuestra sexualidad, está con base a esta pedagogía de la violación a la pedagogía de la dominación y a la pedagogía del poder, que está sustentada en la cultura porno.

Nadie está en contra del sexo, no estamos hablando de sexo. O sea, vivir tu sexualidad es una cosa, pero vivir tu sexualidad con una pedagogía pornográfica es sustentar estos mercados de explotación sexual digital.

Entonces, fíjense, si nosotros, por ejemplo, este es un dato de Uruguay, no quise poner un dato evidentemente en México, porque me parecía completamente revictimizador, más si se está subiendo en redes sociales. Si nosotras buscamos, no sé, en uno de esos apartados, por debajo de la falda, empiezan a salir decenas y decenas, 19 mil 942 resultados de videos que producen personas que pueden estar sentados al lado de nosotras, mujeres por debajo de la falda.

Y así le puedo poner mujeres gordas, mujeres flacas, mujeres indígenas, mujeres negras, mujeres estudiantes, mujeres jóvenes, etcétera. Casi la tendencia es reproducir los estereotipos de belleza que nos da la cultura porno y los cánones de belleza del modelito sexy de la cultura porno.

Y si nosotros todavía no entendemos que puede pasar con la producción, que no solamente a través del sexting, que las víctimas no pueden ser así, yo quiero hablarle del sexo con robots.

Hace no mucho escribí un artículo que se llama Sexo con robots, la nueva automatización de la violencia, y entonces hablaba yo de una empresa que se llama SexDoll. SexDoll tiene un modelo económico de venta en donde fabrica tres principales robots: robot número uno, el robot sexual a imagen y semejanza de la persona que quieras. Tú adjuntas la fotografía de cualquiera de nosotras, de cualquiera de ustedes y luego puedes aumentar ojos, boca, piel, todo, todo con base a la cultura porno de lo que significa una mujer sexy, el modelito de la persona sexy y entonces te lo venden entre 16 mil y 30 mil dólares, llega hasta la puerta de tu casa.

No es tu voz, no es tu cara, no es exactamente, no eres tú, pero es tu cuerpo automatizado en un humanoide digital que está programado para hacer servicios de favores sexuales.

Robot número dos: Frida Frígida, un robot sexual que está -damos un aplauso a Rigoberta Menchú, que se va, por favor-. Te queremos mucho. Gracias por estar con nosotros.

Robot número dos, Frida Frígida, un robot sexual programada para rechazar una relación sexual. O sea, que quien la compra la compra porque le excita la relación, la violación humana, la violación sexual.

Y robot número tres: escuchen bien, *baby pussy* o colitas de bebés. Quienes protegen esto, quienes defienden esta tendencia dicen que con eso ya no van a violar niños, porque ya van a violar los robots sexuales de los niños.

Y si todavía nos queda un poco de duda, yo les invito a que veamos el siguiente video que habla justamente de cómo se están fabricando esta hipersexualización y automatización de los cuerpos. Puede seleccionar todo.

(Proyección de video)

Puedes elegir los ojos, la boca, la piel, todo puedes elegir. Con tu cara adjuntas una fotografía, con tu voz, todo. Es tu cuerpo, pero no eres tú; es tu cara, pero no eres tú; son tus ojos, pero no eres tú, y si tenemos una inteligencia artificial incluso podrían hablar como tú, pero no eres tú.

¿Qué significa esto, señoras y señores? Que existe una tendencia específica en la automatización de la violación a la intimidad sexual y con esto termino esta charla explicando entonces qué es la Ley Olimpia y cómo acciona ante este tipo de violencias.

La Ley Olimpia es un conjunto de reformas legislativas encaminadas a reconocer la violencia digital, a castigar la violación a la intimidad sexual y además a reconocer otros tipos de violencia.

Pero no solamente es eso, también hemos generado condiciones de prevención, nos hemos metido en la instalación de política pública, además es un movimiento político, principalmente de víctimas sobrevivientes de esta violencia, para que hoy dejemos de pensar que lo virtual no es real.

Y bueno, eh para entender a la violencia sexual digital o el delito contra la intimidad sexual, les pongo brevemente este cuadro, que es lo que reconoce la Ley Olimpia, la difusión, la producción y el almacenamiento de que, yo añadiría en una reforma, la tenencia, ¿de

qué? de contenidos íntimos, sexuales, impresos, sonoros, digitales, reales o alterados.

La Ley Olimpia sí reconoce las condiciones de reales o alterados. Por eso de que es que la Ley Olimpia no aplica ya, no, sí aplica inteligencia artificial, sí lo aplica, sólo hay que armonizar la ley en diferentes estados, porque sí lo aplica: íntimo sexual, relaciones, cuerpos genitales, desnudos y semidesnudos, ¿a través de qué? de este nuevo medio comisivo, las tecnologías de la información y la comunicación -ojo- con consentimiento.

Y con esto me quedo. A pesar de todos los cuestionamientos que podemos tener es importante saber que nunca es culpa de la víctima, nunca es culpa de la chica que ejerció su sexualidad. Yo hubiese querido tener esta charla en mi universidad; yo hubiese querido que alguien me hablara de educación digital, de consentimientos; yo hubiese querido que alguien me pusiera en la mesa las condiciones de los contextos para que entonces podamos visibilizar mínimamente la toma de decisiones que hacemos de nuestro cuerpo, de nuestra vida hoy, en la extensión de la digitalidad.

Y en esto, pues les dejo este cuadrito, eh que es muy breve de cómo y qué hacer, cómo denunciar, cómo llevar a cabo. Primero, no culpar a las víctimas.

Segundo, enunciarle a la seguridad digital, borrar amigos que no se conozcan, tener elementos de seguridad para no provocar otras violencias, guardar las pruebas y las denuncias pueden ser de dos formas, una ante el Ministerio Público y otra ante los espacios digitales.

Si alguien quiere eh bajar contenidos, específicamente de las plataformas que están en pantalla, ahí está este código QR, que es un programa que se llama Stop NCII, que es un programa para banear contenidos, funciona como un tipo de *hash* que baja los contenidos y los elimina, o sea, elimina o la amenaza con difundirlos.

Mi única crítica a esto es que para mí la persona que tiene el pack más grande del mundo, o sea, la serie de fotografías íntimas sexuales más

grande del mundo es Mark Zuckerberg, porque hay que darle entonces las fotos a las plataformas para que las plataformas las borren.

El sueño de Ley Olimpia es que ni siquiera haya posibilidad alguna de subir esos contenidos.

¿Sí me escuchó? Ah, es que con esta armonización no sé qué pasó. Se los juro que yo en la presentación no traía nada, ya está, gracias.

Y bueno, también les quiero dejar la siguiente imagen que es Ley Olimpia, que, si alguien está viviendo violencia sexual digital o violencia digital, escanean este código QR, yo les invito a que lo bajen, lo descarguen, los va a llevar directamente al código de WhatsApp.

En este código de WhatsApp, si alguien, maestro, maestra, catedrático alumno, alumna, compañero, papá, mamá o gente que nos ve, está viviendo violencia digital, quiere saber qué hacer, cómo actuar, qué medidas de seguridad seguir en tiempo real, nosotras sí logramos hacer un algoritmo, logramos romper con esta brecha digital.

A ese algoritmo no lo pudieron programar los señoritos de internet, a este algoritmo lo programamos nosotras y es Ley Olimpia, una de las 50 mejores inteligencias artificiales reconocidas en el *Action Summit* en París, en este año, y lo hicimos las defensoras digitales, lo hicimos las mujeres, lo hicimos las patas rajadas, la hicimos en América Latina y hoy es una tendencia para el mundo.

Y además les comparto esta guía Emma. La guía Emma está inspirada en el caso de Emma Bondaruk en Argentina, que es una guía para el abordaje de casos de difusión de contenido íntimo sexual dentro de los entornos educativos. Yo, ¿qué hago como maestro? ¿Yo qué hago como maestra? ¿Yo qué hago cómo? O sea, se me presenta un caso, ¿qué hago?

Hicimos ya una guía, sólo para abordajes en espacios educativos específicamente y tiene una tendencia mucho más especializada para menores de edad. Entonces, esta guía fue inspirada en el caso de Bondaruk, una chica de 14 años que después de la difusión de un contenido íntimo en su escuela, su escuela no supo cómo actuar y ella

se colgó en su casa, se mató. Laura Sánchez la encontró justamente después de 24 horas de que se haya difundido este contenido.

Cuando Laura Sánchez, su madre, intentó ir a denunciar ante la escuela porque los que la habían difundido eran sus propios compañeros, la escuela le dijo, no sé, no pasó a la escuela, es cosa de las tecnologías, yo no sé qué hacer.

Entonces, hoy Ley Olimpia está reivindicando también los nombres de otras mujeres en América Latina para dar un poco de justicia, de la justicia que no hemos tenido en casos de violencia digital y ahí va avanzando la Ley Olimpia en América Latina, ahí vamos avanzando tocando puertas.

Hoy sí podemos presumir que tenemos el ejemplo del sistema de partidos, el sistema democrático, el sistema republicano, nuestra estructura política de Estado son ejemplos de otros países, pero en materia de violencia digital, la ley Olimpia es la ley pionera y la ley modelo, debería ésta ser la ley reconocida en los nortes globales, porque se hizo desde los sures globales, incluso ya pudimos aportar a esta legislación en el propio Estados Unidos y ahí vamos avanzando en América Latina.

Y bueno, la ley Olimpia no sólo es eso, es un conjunto de reformas legislativas, de reivindicación de amor, una consigna amorosa desde la voz de las víctimas, para poder lograr espacios digitales libres y seguros también en internet.

¿De qué ha servido? De muchas cosas. Hoy no solamente sí tenemos sentencias, faltan muchas más, la justicia está en trámite, pero además hemos tenido el reconocimiento. Si no fuera por esto, hoy no fuera una obligación en todos los modelos de prevención, en los modelos de educación, en los modelos de paz, hablar también de la educación digital, hablar también de la violencia digital y, además, pues bueno, se ha reivindicado la responsabilidad.

Hoy, espero que a todos nos quede claro que la culpa no es de la víctima, sino del agresor y que también el agresor no nació agresor, se hizo agresor; no nacimos acosadores, nos hicimos acosadores; no nacimos misóginas entre nosotras, nos hicimos misóginas y hay una

oportunidad para cambiarla y que evidentemente el futuro lo construimos nosotras.

Si no eres agresor, entonces, por qué difundes las fotografías de otras mujeres a través, perdón, por la falta de la A, de tus redes sociales, y yo con esto pido una disculpa anticipada, porque hace ratito me dijeron, no, Olimpia, me dijo el rector, tú puedes hacer lo que tú quieras. así que van a pasar los compañeros que tienen traje a revisar sus teléfonos celulares, a ver cuántos tienen fotografías íntimas sexuales de mujeres que no conocen. Adelante, por favor. Ah, ¿verdad?

Pero si lo hiciéramos es algo normal, si lo tuviéramos en el grupo de la facultad, en el grupo de la carnita asada, en el grupo del fútbol, mientras tú estás de este lado viendo eh la pantalla hipersexualizando, cosificando, consumiendo, viéndola, riéndote de esa mujer desnuda, del otro lado de la pantalla puede estar una mujer suicidándose al mismo tiempo que tú estás almacenando esos paquetes de fotografías íntimas sexuales sin su consentimiento.

Yo les invito a todas y a todos a que hagamos esta reflexión y que, si nos queda evidentemente un poquito de nuestro corazón, hablemos también por quienes no tienen voz.

Yo con esto y les pido los últimos minutos de su atención, les digo el por qué nos apasiona tanto el tema y porqué para mí, en el marco de la Primera Semana Nacional de la Construcción de Paz y de esta gran escena que pone en agenda pública, la máxima casa de estudios, me es importante compartirles esto.

Mi nombre es Olimpia Coral, soy originaria de la Sierra Norte de Puebla y yo también tenía un novio, a mí tampoco nadie me habló de esto. Este novio un día me puse me dijo, hagamos sexting. Yo no sabía qué era sexting. Ahí me dijo, vamos a grabarnos teniendo relaciones sexuales, nunca me dijo sexting.

Yo accedí, yo también me eduqué en educación sexual con la rosa de Guadalupe, con la maldita lisiada, con dos mujeres un camino. Yo también le llegué a llamar puta a otra mujer.

Seguramente también rivalicé por otra mujer con un hombre; yo también me eduqué y sigo construyéndome y nos seguimos construyendo en un mundo donde la máxima aspiración a la que nos han llevado es creer que estamos incompletas, estamos desarregladas o no, no podemos aspirar a más, a cumplir nuestros más sueños si no es a través de una relación.

Me fui a la ONU, hablé con Bill Gates, llegué a mi casa, le dije, abuela, fui a la ONU, hablé con Bill Gates. Dijo, ¿tienes novio? Abuela, fui a la ONU, hablé con Bill Gates, no, pero debes tener novio. Entonces, toda esta construcción no es culpa de mi abuela, por supuesto, es culpa de las construcciones sociales y yo también así crecí.

Este novio, digamos que este es un teléfono celular, me pidió tener sexting de esta manera, grabarnos así. Él me grabó de esta manera, de modo a que solamente yo me veía, él no se veía físicamente su cara, solo su cuerpo. El video se hizo público principalmente en redes sociales, primero WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram y conozco todos los mercados de explotación sexual a los que mal llamamos páginas porno y que nosotras renombramos como mercados de explotación sexual, porque ahí me subieron todos y todos los días.

Llegué a contar hasta 16 países en donde cada vez que buscabas mi nombre, Olimpia Coral Melo Cruz, lo primero que aparecía era hashtag Olimpia la gordibuena de Huauchinango, hashtag Olimpia la puta, hashtag Olimpia la que se dejó grabar u Olimpia la del video sexual. Así me fuera a vivir a otro lado, ese video me iba a seguir para siempre.

Me tocó vivir una violencia que cuando intenté denunciar me dijeron, no existe, no está en la ley, dime, te tocó, te violó. En un mundo donde casi tenemos que llegar con semen en la vulva para que nos crean que fuimos violadas o en un mundo en un sistema de justicia donde tienes que llegar con sangre en la cara para que te crean que fuiste golpeado, que fuiste asaltado, cuando le dices violencia digital y no existía en la ley, por supuesto que estaba yo completamente loca, no te violó, no te tocó, no abusó de ti.

Me dijeron, ¿eres menor de edad?" Le dije, no, si no, sería pornografía infantil. Ah, eres mayor de edad. Cuando llegué a denunciar, me senté

en una mesita enfrente de ese ministerio público, quienes no son abogados, quienes no somos abogados no conocemos la diferencia entre una denuncia y una demanda. Claro que hoy la educación jurídica y la educación digital tendrán que ser parte del tronco común de cualquier sistema educativo, saber poner una denuncia, denuncia y cuántas sabemos cómo denunciar, cuáles son las instituciones adecuadas para las denuncias.

Educación digital, que no sea en el software y el hardware, que sea hacia la no deshumanización de los espacios digitales, no sólo a la dominación de los espacios digitales.

Terminó diciéndome: ¿y te violó? Dije, no, señor, nada. ¿Abuso de ti, estabas drogada, alcohólica? No señor, nada. Ah, tú hiciste este video porque tú quisiste. Sí, pero yo no quería que se difundiera. Uy, pues eso hubieras pensado antes.

Mira, me levanta dos libritos, uno era la Constitución, uno era el Código de Defensa Social del Estado de Puebla, hoy Código Penal, y me dice: eso en este país no es un delito, lo virtual no es real, vete a tu casa a que te eduquen bien, yo no puedo ayudarte.

Ese día salí de ese Ministerio Público intentando la primera de tres intentos de suicidio que tuve a lo largo de esta jornada. Ser sobreviviente de violencia digital, ser víctima de violencia digital, es como si violaran tu cuerpo sin penetrarlo.

Es como si te violara no solo el origen que lo difundió, te violan todos con cada *like*, con cada compartir, con cada comentario, con cada vez que lo difunden, lo comparten, lo distribuyen; te violan las empresas digitales que lo sustentan, que lo agravan, que lo perpetúan y violamos todos cuando no hacemos omisión de la difusión de estos contenidos.

Desgraciadamente, yo no sabía que algún día iba a estar en esta máxima casa de estudios delante de tantas personas tan eminentes como ustedes, que claro que te tiemblan todas las piernas cuando cuentas esta historia, pero yo tenía vergüenza de todo lo que ustedes ven con sus ojos de mí, de mi cara, de mi boca, de mi nombre, de mi piel, Olimpia.

Yo hubiese querido tener un cirujano plástico que me quitara esta cara y me pusiera la cara de otra persona para no tener estudios truncos, para poder regresar a la universidad y que en la universidad no me digan, mira, ahí va la puta del video sexual.

Yo hubiese querido tener otro rostro para salir a la calle en el pueblo y que la gente no me señalara. Yo hubiese querido tener, no sé, dinero, economía para irme del país, pero aún ahí irme del país, no significaba que, a través de la digitalidad, ese video me siguiera toda la vida y lo peor es que te hacen a ti sentir culpable porque no existía la definición de una violencia. Me tocó ser víctima de una violencia que no tenía nombre y que después tuvimos que ponerle nombre nosotras.

Pasó el tiempo llegó el video a la máxima autoridad de todas, mi familia.

Un domingo familiar cuando estábamos a punto de ver una película, domingo familiar, mexicano, latinoamericano, todos en casa. Mi mamá creía que yo estaba triste porque había terminado con el novio y yo quería que eso supiera.

El sex extorsionador nos hace creer que con eso tu vida se va a acabar, que con esa publicación ya no sirves para nada, ya no vas a funcionar, se acabó tu valor como ser humano y lo peor es que te amenaza. El círculo de sex extorsión se basa en el hecho de va a llegar a tu familia, a tus maestros, a tu escuela y entonces depositas o mandas más imágenes, etcétera.

Se llegó ese día. Ese domingo familiar, estaban todos en casa. Mi mamá creía que yo lloraba y estaba deprimida por el novio. Yo lo dejé así, quería que eso supiera y entonces llega mi hermano de 14 años, avienta el teléfono en la cama y le dice a mi mamá, ahí está ese video que dicen que es mi hermana, sí existe es real." Y me lo acaban de mandar por WhatsApp, momento exacto y se lo mandan a toda mi familia.

Mi mamá abre el video, forcejeando con el teléfono celular, yo llorando con todos los nervios del mundo, que lo viera la escuela me daba igual; igual; que lo hubiera visto en la calle, el pueblo me daba igual, mis amigos, mis amigas, mis maestros, pero ¿tu mamá? Imagínense la escena.

Tu mamá, que vieras un video sexual de tus hijos, de tus nietos, de tus alumnos. Muchos maestros los ven y los siguen compartiendo; que hubieras visto el video sexual de tu papá, de tu mamá, era lo peor que podía pasarme. Mi mamá me arrebató el teléfono celular, le pone *play* a ese video de minuto con treinta segundos y lo empieza a ver.

Yo le di la vuelta a la cama, me hincué en su rodilla derecha y le dije, mamita, por favor, perdóname. Sí es cierto, soy yo, soy yo la puta, la mala, la que se dejó grabar; soy yo la culpable, soy yo la del video sexual. Yo me quiero morir, mami, ayúdame a matarme. Ya no quiero vivir, ya no quiero existir. Soy la vergüenza de esta familia. Discúlpame todos, sí soy yo la del video sexual.

Mi mamá con la preparatoria trunca; mi mamá en condiciones de desigualdad toda su vida; mi mamá en condiciones paupérrimas y educación, ¿qué quería que me dijera? Yo pensé que me iba a cachetear, que me iba a jalar de los cabellos, que me iba a correr de la casa y esperaba yo que así lo merecía, porque según yo lo merecía.

Pero mi mami, a pesar de su desconocimiento, seguramente en el test de ciberseguridad también mi mamá saca cero, sí, sin conocimiento alguno, sin experiencia, sin expertise del tema, lo único que me hizo fue acariciarme el cabello, levantarme la barbilla llorando ella y llorando yo y me pregunto, hija, ¿tú querías? ¿Tú querías que todos en la escuela vieran tu video sexual?

Me volteé consternada de consternada le dije, no, mami, claro que no. Hija, ¿tú querías? ¿Tú querías que todo el pueblo se enterara de tu cuerpo desnudo? No, mami, claro que no. Dime la verdad, ¿tú querías? ¿Tú querías que todos se burlaran de ti como se están burlando? Dije, mami, por supuesto que no.

Entonces agarró, me puso de pie así delante de toda mi familia y les dijo, Pues entonces no es su culpa. Qué vergüenza me daría, mi amor, me dijo mi mamita; qué vergüenza me daría ver de ti un video robando, cometiendo un crimen, un acto de corrupción; cuántos videos de políticos corruptos hay en este país con todo y todo y andan campantes en la calle sin que nadie les diga nada; qué vergüenza me

daría ver de ti que te gustaran los toros, los gallos, las corridas de galgos; qué vergüenza, le gusta la violencia hacia los animales.

Pero un video de ti, mi amor, teniendo sexo y pido una disculpa anticipada a esta máxima casa de estudios por lo que voy a decir, pero así me lo dijo mi mamá: mi amor, tú no hiciste nada más, tú no hiciste nada que otras personas no hagamos. Mi vida, todas y todos cogemos.

Y entonces empezó señalar a mi familia: tu hermana coge, tu papá coge, tu prima coge, el maestro que te juzgó, coge; la señora que anda hablando de ti, coge; tu este, coge. Mi amor, hasta yo con toda mi vergüenza te lo digo, hasta yo cojo.

La diferencia es que a ti te ven hacerlo y eso no te hace una delincuente ni te hace una mala persona. Hija, lucha porque tienes derecho a la intimidad.

Esa mujer, señoras y señores, fue la primera persona en mi mundo que a mí no me culpó, que a mí no me señaló y es que creerle a las víctimas es el primer acto de justicia que tenemos. Créanles a las víctimas como primer acto de justicia; créanles a sus hijas, créales a sus alumnas, créanles a sus compañeras de trabajo; creémonos entre mujeres, hagamos la rebeldía más grande que tenemos, que es amarnos entre nosotras todos y todas las que están aquí con todo y los doctorados, con todo y sus maestrías, con todo y los estudios.

Fuimos niños y todos éramos amigos. Todos queríamos salvar el planeta. Todos queríamos ser héroes de nuestras propias historias. ¿En qué momento se nos olvidó como seres humanos? ¿En qué momento se nos olvidó como adultos? ¿En qué momento caímos en normalizar genocidios? ¿En qué momento los vimos directamente y ni siquiera compartimos algo? ¿En qué momento hemos pasado a la opacidad de buscar la paz y de buscar la digna rabia y la digna lucha para vivir entornos digitales también libres de violencia?

Yo les pido al menos que sean como mi mamá y si les queda un poquito en su corazón, pues que también hablemos por los animales, que tanta lata y que tanta justicia todavía necesitan y que tanta paz también necesitan, no solamente que hablemos de los humanos.

Y hago este ejemplo y este honor a todas las compañeras universitarias, que pidan justicia, justicia y no criminalización a las universitarias que alzan la voz, a las universitarias, mujeres catedráticas, alumnas, compañeras que siguen alzando la voz, porque también darles paz es dejar hablarlas, es dejar expresarlas y agradezco mucho a la Universidad Autónoma de nuestro país por darle un espacio de una voz a una mujer como yo para poder expresarse libremente y empezar a construir desde el diálogo estructuras de paz que nos benefician a todas y a todos.

Y si alguien quiere apoyar la causa, ahí está nuestro código QR, nos mantenemos de recursos propios, no crean que nos financian. Ojalá que sí, si alguien nos manda un chequecito, no vamos a hacerle mal. Por favor, sí, oye, nadie ningún partido político, ninguna empresa, nadie puede decir que la Ley Olimpia fue gracias a ellos; fue gracias a las mujeres que luchan, fue gracias a nosotras, fue gracias a ustedes.

Yo, señoras y señores, no pude tener justicia por parte del Estado, yo no pude denunciar, porque cuando a mí me pasó no era delito y ahora cada vez que voy a algún lugar tengo que contar mi historia, revictimizarme una y otra y otra y otra vez para tratar de hacer conciencia entre las personas de que no lo hagamos, para que sus hijas y las hijas de sus hijas puedan tener acceso a esta información.

A mí la justicia no me la dio el Estado; a mí la justicia no me la pudo dar ni por la propia Ley Olimpia, porque cuando a mí me pasó no era delito; a mí la justicia me la dio mi mamá; a mí la justicia me la dieron las mujeres que luchan porque no lo hice sola; a mí la justicia hoy también me la dio esta máxima casa de estudios al invitarme generosamente a esta Primera Semana Nacional Sembrando Diálogo y Cosechando Paz para la cultura de paz, al darme este micrófono.

Hoy les puedo decir que después de años, a pesar de no poder denunciar, cada vez que buscas mi nombre en internet como Olimpia Coral Melo Cruz, ya no soy más Olimpia la puta, la mala, la del video sexual, sino Olimpia, la de la Ley Olimpia y esa ha sido mi única justicia, la reivindicación de mi propia historia.

Muchas gracias a todas y a todos.

Miguel Armando López Leyva, Coordinador de Humanidades, presentador: Muchas felicidades.

Muchas gracias a Olimpia Melo Cruz por esta charla que yo creo, estaba pensando ahora que usted nos platicaba todo el trayecto y la parte con la que cerró que es propiamente la historia que es, si me permite decirla, la motivación por la cual hemos llegado hasta acá.

Estaba pensando que esto se alinea muy bien con el objetivo de la Estrategia de Cultura de Paz y con esta semana que es transmitir pedagógicamente los alcances de lo que debemos hacer para evitar la violencia o los distintos tipos de violencia.

Usted nos ha hablado de un tipo particular de violencia, violencia digital, violencia digital sexual y cómo tuvo que remontar una historia particular, que nos ha comentado ya y que lo ha hecho con mucha exactitud y con mucha precisión, para llegar a donde estamos.

Si lo quisiéramos ver, perdón que me tome este atrevimiento, desde alguna perspectiva de estudio entre las que desarrollamos en esta universidad, pueden ser muchas, una de ellas desde luego es la perspectiva de los estudios de género, que seguramente recuperarán su voz y el ejemplo que muestra, y otra es muy importante que me toca a mí como estudioso, y perdón, por eso digo que me tomo la libertad, como estudioso de la sociología de la acción colectiva, es cómo es que se pueden lograr cambios en la política o cambios en las políticas públicas a través de distintos grupos sociales, movilizaciones sociales o en su caso el activismo.

Y creo que la Ley Olimpia es un perfecto ejemplo de cómo se pueden lograr cambios, cómo se pueden trascender condiciones que pueden parecer particulares, muy personales, no legisladas, que es lo que usted comentaba, hacia algo que hoy tiene un reconocimiento público en principio nacional, pero también internacional.

Entonces, me gusta la parte con la que cierra usted diciendo: antes me identificaban de este modo, cuando yo googleaba y buscaba, ahora me identifican o me pueden identificar cuando pongo mi nombre como

Ley Olimpia y creo que esto es significativo de lo que usted ha logrado a partir de su trayectoria.

Muchas felicidades, en realidad, por esta presentación, por lo que ha logrado, por lo que seguramente podrá lograr a partir de este ejemplo que nos ha transmitido que, insisto, en términos de lo que quiere esta Estrategia de Cultura de Paz, es pedagógico, es didáctico para que entendamos y nos entendamos mucho mejor, porque creo que todos, lo dijo al principio y lo dijo muy bien con un ejemplo que nos puso, bueno, yo no levanté mis dedos, pero me daba vergüenza quedar muy mal calificado, pero realmente nos enseña a cuidarnos todas y todos, que creo que ese es un punto central.

Creo que tenemos que dejar cerrada la charla hasta aquí, porque ya tenemos el tiempo encima, pero yo les agradezco a todas y todos que han estado aquí con nosotros, su presencia, su escucha atenta a Olimpia Melo cruz y, desde luego, a Olimpia, pues muchas gracias por estar acá.

Es un honor haber compartido la mesa y creo que es un honor para la propia universidad haberla invitado y haber escuchado su experiencia, que es una experiencia proactiva, creativa y propositiva. Muchas felicidades y muchas gracias a todas y a todos, esperando que nos esperen que nos puedan acompañar en la siguiente mesa, que iniciará en los siguientes minutos que tiene por tema educación y ciencia para la paz.

Muchas gracias.

---000---